

Una canción de peregrino

Pau Segado (pausegado@gmail.com)

Parques de Estudio y Reflexión Toledo. Junio 2020

Quisiera, con este breve escrito, compartir un poema surgido en el contexto de ciertas búsquedas del trabajo de Ascesis.

A menudo he recordado las experiencias significativas vividas durante la práctica de la Disciplina Material, una entre las cuatro entregadas por Silo en los primeros años de este siglo¹. Se trata, como sabemos, de trabajos sistemáticos dirigidos a producir una transformación esencial en el operador, apoyada en este caso en la manipulación de objetos materiales externos. Pues bien, aquellos chispazos experienciales se convirtieron en referencia y apoyo para la Ascesis posterior², este amplio camino, ya no sistemático, que compartimos. En él buscamos el contacto con lo Profundo para inspirar nuestra vida y nuestra acción.

Pasado un tiempo experimenté la fuerte necesidad de ahondar en aquellas experiencias referenciales, concentradas sobre todo en los últimos pasos de la Disciplina. Intuía que en ellas había paisajes y significados aún por develar para mí y que el hallazgo de aquellos “regalos ocultos” habría de facilitar los movimientos de aproximación y acceso a la profundidad, que se abre más allá del trance que silencia al yo. Con esa intención, durante meses incluí en la Ascesis un recorrido más: la evocación detallada y frecuente de la experiencia del proceso material.

La vivencia de aquel poderoso mito de transformación de la vida, a veces apoyada en gestos alusivos a movimientos aprendidos en laboratorio, fue trayendo no solo la intensificación de los registros indicadores del camino sino también el surgimiento y desarrollo de significados que acompañaban a estados de conmovida inspiración.

Con el tiempo, y en momentos posteriores al contacto, la inasible memoria y el agradecimiento fueron buscando las palabras para expresarse. De las notas, traducción de registros y ocurrencias vinculadas a estos trabajos fue destilando lentamente un relato que, apoyado en las transformaciones alegóricas de nuestra propia sustancia, se encamina a otros lugares de la mente, en los que el espíritu encuentra alimento.

A su vez, esta suerte de poema en permanente construcción comenzó a acompañar a la representación de los pasos que lo inspiraban. Al “escucharlo” internamente se iban realimentando significados y se liberaban registros. Era claro que estaba en presencia del peculiar mecanismo de la oración, capaz de evocar e invocar aquello que menciona,

¹ “Cuando hablamos de la Disciplina Material trabajamos los objetos externos y la materia del propio cuerpo, tratando de desestabilizarlos. Cuando hablamos de la Disciplina Energética nos referimos a la energía psicofísica: su generación, desplazamiento y transformación. Cuando hablamos de la Disciplina Mental nos referimos al trabajo con los distintos actos mentales que se refieren a objetos mentales. Cuando hablamos de la Disciplina Formal nos referimos al proceso de las formas, trabajando en su formación y transformación en el interior del operador.”

Las Cuatro Disciplinas. Pág. 2 (<https://www.parquepuntadevacas.net/prod.php>)

² Trabajando en cualquier Disciplina, a la altura de la tercera cuaterna, pasos 10, 11 y 12, se tiene esos registros tan interesantes que se utilizarán luego en la Ascesis. Y esto queda en las manos de cada uno. En la Ascesis no hay Maestros que puedan apoyar. Ese señor o señora trabajará la Ascesis y los últimos pasos los perfeccionará, se elevará y va a depender absolutamente de lo que haga en su Ascesis.

Notas de Ascesis entregada en Parque Toledo el 9 de enero de 2011. Pág. 2 (Introducción)

y recordé su cualidad propedéutica, utilidad que el Maestro ya había señalado en el contexto de los trabajos de Ascesis³.

Esta pequeña oración, este canto interior, se fue construyendo como una escalera de imágenes por la que podía transitar hasta ser lanzado más allá, a donde las palabras no pueden ya seguirnos. Sus materiales son cambiantes, como sucede con la traducción alegórica y, de hecho, muchas versiones diferentes anteceden a la que más abajo se transcribe, así como otras, seguramente, le sucederán⁴.

La necesidad personal de expresar otras realidades alberga siempre un fracaso esencial, como fracasa aquel que intenta aprehender la infinitud señalando el universo o adscribiéndole un signo. Pero a veces... algo nos impulsa a compartir intentos imposibles y a nombrar lo nombrable mientras miramos hacia lo innombrable.

Por otro lado, y no podría ser de otro modo, cada cual traduce de distinta forma su camino y sus búsquedas de libertad y sentido, por lo que los paisajes que aquí se describen podrán ser familiares o extraños a quien los mire... sin embargo, entre quienes, aún por rutas diferentes, comparten propósito y destino, el intercambio de poemas puede resultar reconfortante.

El canto al que me refiero, que bien podríamos llamar canción de peregrino, dice así:

³ “Otro punto muy importante es el descubrimiento de esa realidad psicológica en la que las situaciones y objetos están referidos verbalmente, conversacionalmente, mientras que las imágenes visuales, aunque existiendo, están más amortiguadas que las auditivas y suavemente kinestésicas de lo conversacional....

...en cualquier trabajo hacia los espacios internos (y más que en cualquier otro caso, en trabajos para entrar en los espacios sagrados), hay un “trance”, una desestructuración del “yo” cotidiano, que constituye la puerta de entrada a esos espacios tan profundos. Y, para poner ese “trance”, un mecanismo como el de la verbalización es imprescindible. Por todo lo anterior, ejercicios simples como los de oraciones y contemplaciones de imágenes, son propedéuticos, introductorios a procesos más complejos que habilitan la “entrada”. Todo esto debe ser reflexionado porque el camino de toda ascesis pasa por el perfeccionamiento de los mecanismos comentados.

Notas de Ascesis entregada en Parque Toledo el 9 de enero de 2011. Pág. 5 (Los espacios profundos)

⁴ “...como en cualquier otro trabajo autotransferencial, a medida que se repiten los trabajos se pueden perfeccionar y profundizar el armado escénico y el encaje.” Ammann, L.A. (1991): **Autoliberación**. México D.F. Plaza y Valdés, p. 252.

Soy la vida, que nació del amor por acción del fuego...
Sangre primordial en la negrura estrellada.

Soy la mirada, que nació de la vida volviendo sobre sí.
Vi y me vi, en otros ojos me descubrí...
y comencé a nombrar el mundo.
Viví, temí y me alegré, deseé y ensoñé...
Y me rozó la sospecha del Sentido.

Un día me adentré en los yermos campos de la muerte.
Bajo el cielo plomizo fui desnudado, desposeído y despedazado.
Y sobre mí se cernió la sombra.

Mi espíritu se perdió inasible en la bruma,
Mientras ilusiones y temores caían agrisadamente.

Mi memoria fue lavada misericordiosamente bajo las estrellas,
Que rielaban en un cielo transparente.

Mi cuerpo fue sepultado por el fuego en la montaña
Y, tras los colores del atardecer,
Se perdió mi alma en la cumbre.
Dejando humilde polvo exánime,
Polvo de mis ilusorios fracasos, que el viento llevarse podría...
Quedé mirando a la eternidad, vacíamente, sin tiempo.

Soy el Agua de la vida, que me baña.
Soy la fuerza de la tormenta
Que anima mis entrañas y agita mis miembros.
Soy – Oh! dulce fragancia - el niño celeste,
Que abre sus ojos en la inmensidad.

Me alimenta la luna con lluvia de plata pura.
Me alcanza el rey ardiente en el regazo de la reina blanca...
Acunado entre fuegos, soy el fervor,
Soy el verdor...
Y soy el rojo del alma madura,
Que se multiplica en matices y en figuras...
En las paredes de la memoria escribes, alma mía, la historia de los dioses.
Soy la vida nueva separada del cuerpo silente,
Tierra de la clara mirada...Sal perfecta.

Me abraza y me devora el león oriental,
Mil colores palpitan en su luz escondida,
Semilla divina de libertad.
Soy en ese abrazo montaña negra de reflejos inmóviles,
Alma preñada que el cuerpo puro y transparente acoge.

En el medio de la medianoche...
Soy el fuego de la salamandra, que ruga en la profundidad,
Soy el corazón incandescente que calienta al mundo.
Soy la Luz del cielo que se abre...
El viento corazón sopla en las altas cumbres del sur.
Transformado amanece el Espíritu,
Y su fuego corona las alturas...
Traspasa el firmamento la transparente saeta
Que navega quieta y sin límite.
Luz de la mente, oro de perfección.

Báñame en tus aguas impalpables,
¡Libérame de mi forma, Amor!
No hay aquí
Ni ahora
Ni adentro ni afuera.
Lo que busco, soy.
Aliento infinito...
Luz del universo,
Que del Centro mana y en todo nace.

...

Del cielo soy en silencio el peregrino,
Que, agradeciendo, emprende su regreso...

*Mientras, resuena y conmueve al mundo
El filo de la libertad,
Diapasón tras la canción
Que, con diez mil voces,
El tiempo canta.*